

Título: Hacia la identificación de perfiles de producción del conocimiento científico en la UNSJ. Un estudio de trayectorias del cuerpo docente-investigador femenino.

M. Pía Rossomando (UNSJ-CONICET)

m.pia.rossomando@gmail.com

Sonia Vega (IISE – FACSO – UNSJ)

sonyavez@gmail.com

Flavia Prado (UNSJ-CONICET)

flaviacprado@gmail.com

Introducción

El análisis de las asimetrías de género en el desarrollo de la carrera profesional se enmarca en una perspectiva epistémica que asume la correspondencia entre estructuras sociales y subjetivas, pero también un permanente movimiento y devenir histórico. Precisamente, lo social, entendido como una dimensión macroestructural, no es algo externo e independiente de los sujetos, sino el resultado de sus relaciones concretas, de la praxis social e histórica que existe en la cotidianeidad a partir de los vínculos interpersonales. Por su parte, estos vínculos (en escenarios sociales diversos, tales como los familiares, laborales, religiosos, políticos) no tienen existencia aparte o separadamente de lo social y de sus estructuras, sino que son definidos, limitados, presionados por estas. En esta línea, Bourdieu (1998) señala que las estructuras de dominación masculinas son estructurantes de los esquemas subjetivos de los agentes sociales. Es el movimiento relacional y circular entre lo social-objetivo y lo individual-subjetivo el que va configurando *estructuras estructuradas* dispuestas a ser *estructurantes* del pensar y actuar de los agentes sociales.

Según el sistema teórico del señalado autor, es necesario entender a las estructuras sociales objetivadas como creadoras de hábitos, esquemas de percepción y significados del mundo, creadoras de *lo posible* y *esperable* desde principios sociales androcéntricos. A este momento de objetivación estructuralista le sigue el de subjetivación constructivista, donde tienen lugar esquemas individuales, estructuras subjetivas de construcción de sentidos y principios, en correspondencia con las estructuras sociales. Desde esta mirada se entiende que las estructuras androcéntricas son subjetivadas, incorporadas por esquemas individuales de representaciones y percepciones, operando como factores eficaces de naturalización de las conductas y relaciones de género. En línea con el sistema categorial bourdiesiano, el análisis recurre a una selección de conceptos que, desde una perspectiva de género, se pretende transversalizar la observación y estudio de las asimetrías en el campo científico universitario de San Juan.

Precisamente, en las últimas décadas, la expansión analítica de los estudios de género en el campo científico nacional aportó nuevas miradas y líneas de investigación que revelaron factores explicativos esenciales acerca de las formas en que se expresan las desigualdades de género. Los avances han permitido conocer y comprender el tipo y grados de capital social institucional que adquieren las mujeres, así como los saberes requeridos para ingresar y posicionarse en determinados espacios de producción, circulación y reconocimiento científico (Beigel, 2017). Una de las evidencias más notable surge del desfase entre la mayor participación de mujeres en las instituciones científicas y universitarias en Argentina, y la menor participación de estas en los circuitos científicos de consagración de la ciencia. Al decir de Guzmán-Tovar (2020), asimetrías como estas, revelan la desigual disposición de perfiles en el campo científico y expresan la normalización de ciertas subjetividades relacionadas con las mujeres (y porque no, otras identidades feminizadas) en el campo de la ciencia.

En esta dirección, la ponencia expone los primeros y aun parciales avances en torno a un estudio de trayectorias de mujeres docentes-investigadoras de la UNSJ pretendiendo conocer sus perfiles producción y estilos de comunicación del conocimiento científico al tiempo que profundizar sobre las estrategias desplegadas por las agentes en el proceso de configuración de sus itinerarios en relación con: 1) condiciones objetivas y estructurales; 2) hábitos incorporados por cada agente (esquemas de percepción, acción y disposición); y 3) relaciones de fuerza que se establecen con otros/as agentes por los recursos en disputa al interior de la UNSJ.

Consideraciones metodológicas

Para cumplir con el propósito arriba señalado, se planteó la necesidad de realizar entrevistas semiestructuradas a 14 docentes-investigadoras de la UNSJ. Para ello, se siguió un modelo de selección, muestreo e identificación con base en la interrelación entre criterios teóricos y la construcción de supuestos. Esto permitió la creación ex – ante de un universo posible, a partir del cual se fueron identificando y contactando las unidades de observación para ser entrevistadas.

Además, teniendo en cuenta que la ponencia se enmarca en un estudio más amplio, que combina teoría y métodos cuali y cuantitativos, el análisis se nutre de datos primarios y secundarios previos, como recursos disponibles fundamentales para enriquecer el tratamiento de la información. Este es el caso del reciente lanzamiento de una encuesta dirigida a todo el universo docente de la UNSJ, del cual solo fueron consideradas las respuestas registradas por la población femenina (N=184). Esto nos permitió conocer, de manera general y descriptiva, en que grado las encuestadas se relacionan con los diversos ámbitos de actuación posibles dentro de la universidad. Procuramos, a continuación,

identificar y caracterizar los perfiles femeninos que cumplen funciones docentes en la UNSJ a partir de examinar el modo en que articulan sus actividades de enseñanza con el desarrollo de tareas de: a) investigación; b) extensión/vinculación; c) gestión.

Resultados parciales y discusión

Las observaciones preliminares alcanzadas en este estudio han podido distinguir al menos 3 perfiles de docentes-investigadoras: uno de carácter internacionalizado, en el que el peso de CONICET juega un papel condicionante en la configuración de este, apuntando sobre todo a un fuerte estímulo de las trayectorias insertas en las disciplinas STEM (en Inglés: Science, Technology, Engineering and Mathematics). Entre los países por fuera de la región con los que las entrevistadas han manifestado tener fuertes vínculos se encuentran: Alemania, Estados Unidos, Francia, España e Italia. Mientras que, a nivel latinoamericano, los contactos más recurrentes se establecen fundamentalmente con Brasil y Chile, y en menor medida con Uruguay, Paraguay y Venezuela. Las mujeres que se adecuan a este perfil publican en inglés, en formato *paper* preferentemente y en circuitos de corriente principal (*mainstream*).

Yo te diría que publicamos más afuera. Se publica mucho en inglés (Entrevista, 2022)

Para lo que es investigación, publicamos principalmente en formato papers en revistas internacionales. [...] Hasta la revista mexicana de Astronomía y Astrofísica te pide que escribas en inglés. (Entrevista, 2022)

Además cuentan con mayores posibilidades para acceder a recursos de financiación que estimulen el desarrollo de la investigación en equipos e institutos, así como también la formación individual de quien investiga ya sea accediendo a programas de movilidad internacional o insertándose en el sistema de becas de posgrado doctorales y posdoctorales que ofrecen organismos de ciencia y técnica nacionales, como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) o la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (ANPCyT), a través del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT).

En sintonía, en este primer conjunto definido es más habitual encontrar investigadoras de carrera CONICET (CIC) con trayectorias consagradas (las menos) o en vías de consagración (las más). Sin embargo, cabe destacar que las aquellas que ingresan a la CIC lo hacen estacionándose, en mayor medida que sus pares varones, en las posiciones más bajas del sistema de categorización CONICET, esto es: en calidad de investigadoras asistentes en su mayoría, y adjuntas en menor medida. Apoyándonos en los datos aportados por la encuesta, vemos que, del total de las encuestadas, sólo el 25% declararon ser parte del Consejo. De este reducido

subconjunto, el 37% de las encuestadas declararon ser becarias (doctoral o de finalización de doctorado), que constituye el primer peldaño dentro de la carrera científica. El 32% son investigadoras asistentes y el 12% son investigadoras a adjuntas.

Un segundo perfil identificado se caracteriza por ser más bien localista, otorgándole un valor preferente al trabajo situado y en contacto con el medio. En este sentido, el 47% de las docentes encuestadas declaró haber realizado, durante los últimos 5 años, alguna actividad de extensión. Anclados fuertemente en la defensa del carácter extensionista y autónomo de la universidad (y la ciencia), estos perfiles se identifican por construir itinerarios más heterogéneos, sostenidos materialmente por un acceso temprano (en calidad de estudiantes avanzados) al sistema de becas de investigación interno de la propia universidad (becas CICITCA) o, en menor medida, al sistema de becas nacional de estímulo a la investigación ofrecido por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) cada año. Estas presentan en general poco contacto con becas financiadas por CONICET, escasas experiencias de movilidad internacional (tanto en carácter de estudiantes como de egresadas), participan menos en contextos de colaboración internacional, publican menos en revistas internacionales y más en actas de congresos nacionales y/o locales o libros, lo que podría explicar el escaso uso del inglés a la hora de comunicar los resultados de sus producciones. Si bien, los datos arrojados por la encuesta indican que el principal modo en que las docentes visibilizan sus hallazgos y producciones es a través del *paper*, la suma de las producciones en formato libros y capítulos de libro supera significativamente al primero alcanzando un 57% de total contra un 43%.

Cabe destacar que, en los relatos recuperados en las entrevistas, esta disposición de las agentes se explica, en su mayoría, por un rechazo explícito a las presiones extranjerizantes y mercantilistas de los sistemas de evaluación hegemónicos presentes en la cultura evaluativa del CONICET.

Y, en el CONICET nunca quise entrar porque yo no quería dejar la Medicina. Si yo entraba al CONICET, me olvidaba de los pacientes. (Entrevista, 2022)

No soy muy amiga del esquema de publicaciones que exige CONICET. Es un corset espantoso que de alguna manera limita la investigación, la frena, la sofoca porque vos no tenés libertad. (Entrevista, 2022)

A veces lo que siento es que se transforma en algo casi perverso. Es decir, bueno sí, tengo que escribir y publicar en revistas internacionales indexadas, pero voy a escribir y publicar cuando yo sienta que lo que tengo para contar vale la pena, está leído, está procesado, está estudiado y estoy aportando. (Entrevista, 2022)

No siempre es lo que más nos gusta, porque te cuento un caso en particular. Un compañero, que es botánico, está estudiando una planta endémica de San Juan. Escribió el paper en inglés, lo mando a una revista internacional y le dijeron: 'no nos interesa porque esta planta está en

San Juan y nada más que en San Juan'. Lo mando a otra y lo mismo. Entonces, pasa que por ahí CONICET te exige ciertas cosas que no siempre están en línea con lo que estudias.
(Entrevista, 2019)

En este sentido y si bien es probable encontrar trayectorias vinculadas en algún momento de sus carreras al Consejo, estas se restringen sobre todo a la toma de posesión de becas internas de tipo doctorales (no así posdoctorales, que, de las encuestadas, solo el 10% del total accedió a una beca de posgrado de este tipo), viéndose muchas veces interrumpidos sus itinerarios formativos en los últimos años de sus carreras. Entre los motivos argüidos por las entrevistadas se encuentran: limitaciones generizadas estrechamente vinculadas con los ciclos vitales de los cuerpos gestantes (maternidad, crianza de lxs hijxs) y el aumento de labores domésticas y extradomésticas que estos procesos conllevan. En este contexto, las presiones económicas producto del crecimiento del núcleo familiar agudizan la necesidad de ampliar los trayectos en tanto esta diversificación supone, a priori, mayores posibilidades de adquirir cargos rentados (en docencia, pero sobre todo en gestión) por fuera del ámbito exclusivo de la investigación. Estas características están muy presentes en los testimonios de docentes-investigadoras vinculadas a las ciencias sociales, humanas y de la salud.

Por último, y vinculado a lo anterior, se destaca un tercer perfil que podríamos definir como híbrido que al tiempo que se propone alcanzar ciertas cuotas de prestigio invirtiendo en la construcción de una trayectoria de investigación internacionalizada, sus ámbitos de actuación son más bien locales, desempeñando múltiples labores académicas de forma asociada pero también situada. Esto resulta de trayectorias vinculadas a las ciencias exactas, naturales e ingenierías, pero también es posible encontrarlas en las ciencias sociales y en menor medida en las humanidades.

Ahora bien, más allá de las particularidades divergentes que emergen de estos perfiles, nos llama la atención un elemento común que las identifica a todas: su integralidad. En esta línea, las docentes investigadoras estudiadas, tanto las que presentan algún tipo de vinculación con CONICET como las que no, no solo complementan sus funciones docentes con actividades de investigación, es posible observar también un significativo interés por la gestión, lo que implica adicionalmente, un medio predilecto para introducir prácticas extensionistas en las formas de producir y comunicar ciencia. En ese sentido, mientras el 90 % de las docentes indicaron que complementan sus funciones docentes con actividades de investigación, el 70% trabaja en gestión universitaria y el 47% declara haber realizado actividades de extensión/vinculación.

Sobre la base de este hallazgo, presentamos a continuación un análisis descriptivo a la vez que explicativo (recurriendo tanto a los datos arrojados por la encuesta como por las entrevistas realizadas) de los principales puntos de relación que presentan los itinerarios estudiados en función de comprender las tramas, los intereses y el carácter estratégico que subyace a la construcción de este tipo particular de trayectoria femenina que hemos denominado “integral”.

1. La presencia docente en las trayectorias femeninas:

Las trayectorias de docentes-investigadoras que presentamos aquí comparten, todas, un fuerte compromiso y “gusto” por la docencia. Es también interesante destacar que, salvo algunas excepciones, los primeros estímulos que pondrían a las entrevistadas en un contacto más directo con la posibilidad de seguir una carrera universitaria estuvieron dados, en general, por experiencias “docentes” cercanas muy presentes en las familias de origen de las entrevistadas, y que veían en la educación formal el principal medio de ascenso social.

Mi papá era docente universitario, mi mamá era docente de nivel inicial y después de secundaria, así que la educación formal universitaria era de alguna manera obligatoria dentro de mi familia. (Entrevista, 2022)

Mi abuelo era maestro. Él era hijo de madre soltera y trabajaba tres turnos en la escuela: en la mañana, en la tarde y en la noche. Entonces, esta vinculación del trabajo y el estudio era vista como una salida, no solo para subsistir, sino también para lograr ese movimiento social ascendente. (Entrevista, 2022)

Es posible observar también como en los últimos años de la secundaria, son nuevamente los docentes quienes ocupan un papel fundamental en la decisión futura de continuar estudiando en el nivel universitario. Incluso resulta bien llamativo ver como en algunos casos, en coyunturas muy diferentes a la actual, se constituyen redes de apoyo fundamentalmente femeninas que buscan alentar el desarrollo académico de aquellas estudiantes que tienen un interés manifiesto en dedicarse profesionalmente a alguna disciplina científica:

A mí me llamaba la atención la astronomía, pero pensaba que no existía. [...] Y ahí, empezando a buscar, teníamos una profesora de biología que ella fue prácticamente la mentora de todas nosotras que queríamos estudiar algo relacionado con las ciencias. Alejandra se llamaba la profe, y ella nos pasó información de todo. (Entrevista, 2022)

A propósito de estos testimonios, es significativo pensar las distintas posiciones “docentes” que asumen, al interior de las familias y según el género, quienes se dedican a enseñar. Por ejemplo:

Mi papá era ingeniero químico. Mi mamá, ama de casa [...] Mi papá siempre trabajó en la docencia, era profesor titular exclusivo. (Entrevista, 2022)

Yo soy hija de mamá y papá docentes, mi papá era docente universitario, mi mamá era docente de nivel inicial y después de secundaria (Entrevista, 2022)

Mi padre es médico, también docente universitario ya jubilado, con una trayectoria profesional y académica importante. Mi madre docente, pero más ama de casa que docente, trabajó solo un tiempo en esto, cuando fue necesario ayudar económicamente en el hogar, pero no como parte de una carrera ni como proyecto personal. (Entrevista, 2022).

Asimismo, es posible observar también, que aquellas mujeres que obtuvieron un título universitario que las habilitó a enseñar en la universidad, lo hicieron a una edad avanzada:

Mi viejo era médico. Mi mamá estudió Abogacía, pero de grande. Cuando yo entré a Medicina en Córdoba se abre en la Nacional de Mendoza Abogacía y ella estudió abogacía ahí. Se recibió y trabajó hasta que dejó de trabajar a los 70. (Entrevista, 2022)

El sueño de mi madrina fue estudiar física. En su momento no pudo y cuando pudo estudiar una carrera, que la hizo ya teniendo a sus dos hijos, estudió el profesorado de física, matemática y cosmografía ahí en Mendoza. (Entrevista, 2022)

Este posicionamiento diferencial y generizado de la actividad docente que perciben las entrevistadas al interior de sus familias de origen, dejan de manifiesto mecanismos de (des)identificación (Skeggs, 2019) o de disociación que las atraviesa, al reconocer no solo admiración por las trayectorias de mayor consagración de sus padres, sino también al emularlas.

Yo crecí, para ir a la universidad. A mi papá [médico] le gusta mucho leer, yo con mi papá me sentía muy cercana, muy allegada a él y de ahí también me inculcó mucho la lectura. Yo vivo leyendo y crecí leyendo. Hice toda la primaria y toda la secundaria pensando en ir a la universidad a estudiar Medicina. (Entrevista, 2022)

Aparentemente debo haber tenido alguna admiración muy grande por mi papá que era arquitecto. Entonces yo recuerdo que en la primaria decidí que iba a ser arquitecta y por ese entonces se decía que para que te vaya bien en la Facultad de Arquitectura tenías que ir al Industrial, porque era como que ya entradas a primer año con algunos saberes no incorporados. Así que yo entré a la industrial precisamente para después poder entrar a la facultad. (Entrevista, 2022)

Este último testimonio revela expresamente la formulación temprana de estrategias para alcanzar el objetivo que se persigue: ponerse en contacto con saberes específicos de la materia, ingresar a la universidad, mantenerse en el campo y finalmente, ser arquitecta. Y, también, una segmentación generizada de los espacios educativos aptos para varones y mujeres. Lindsey (2016) observa al respecto que los estereotipos sobre la idoneidad que adquieren hombres y mujeres en los ámbitos laborales son omnipresentes y están directamente asociados con una restricción de las opciones y posibilidades aprehendidas y consecuentemente reproducidas en y desde estadios educativos (formales e informales) tempranos. La naturalización, entonces, de estos obstáculos implica, correlativamente y a medida que crecemos y nos socializamos, la consolidación de roles y vinculados a ellos, una idea de pertinencia laboral segmentada entre varones y mujeres. Esto resulta especialmente relevante en tanto otras mujeres arquitectas entrevistadas señalaron, también, las profundas dificultades a las que se tuvieron que enfrentar para finalizar la carrera por no tener una formación idónea en la materia.

Me costó horrores. En segundo año estuve por abandonar, porque me sentía la peor. No tenía ninguna formación técnica y específicamente en las materias tecnológicas por decirte, matemática, veía unas distancias abismales con mis compañeros. (Entrevista, 2022)

Por otra parte, si bien la mayoría de las agentes estudiadas cumplen funciones docentes en el ámbito universitario exclusivamente, según sea la disciplina e institución de pertenencia en la que se insertan, veremos que esa función docente se extiende en mayor o menor medida al nivel secundario o incluso a otros espacios donde también se ejerce la docencia por fuera de la escuela. Esto se observa, por un lado, en carreras como Arquitectura, Abogacía o aquellas relacionadas con la Salud donde los espacios laborales disponibles (tanto para estudiantes como para egresados) se muestran limitados, masculinizados o estrictamente segmentados, así como también en el itinerario de aquellas docentes-investigadoras insertas en instituciones de pertenencia vinculadas las humanidades y las ciencias sociales, pero sobre todo con las primeras.

Yo me había recibido en marzo del 2015 de profesora en letras y ya estaba dando clases de lengua y literatura en el secundario (Entrevista, 2019)

Yo siempre hice deporte, jugaba y juego al tenis. Así que, en los últimos años de la carrera [de Abogacía], para generar ingresos, fui profe de tenis. Trabajaba en clubes como el Jockey, en el Amancay dando clases y con eso me solventaba. (Entrevista, 2022)

Por ejemplo, la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (FFHA), que reúne casi la totalidad de los profesorados que se imparten en la UNSJ, se destaca significativamente en este aspecto propendiendo a estimular capacidades docentes dirigidas a la inserción de sus egresadxs al nivel secundario por sobre, por ejemplo, las actividades de investigación.

Hay una concepción de que hasta que no te recibís, no tenés que hacer nada y hay muchas profesoras que lo han sostenido en el tiempo. Algunas de ellas ya no están, pero te decían eso porque están pensando que vos te ibas a dedicar exclusivamente a la docencia, entonces te decían: no, pero vos no lo podés hacer porque sos alumna y la Junta docente no te va a dar puntaje ni nada. (Entrevista, 2019).

En esta dirección, resulta significativo mencionar la histórica feminización que registra la matrícula estudiantil de la FFHA, pero también la de su cuerpo docente y la de autoridades, inclusive en los cargos superiores.

Otro de los factores que aparecen como decididamente influyentes en esta traslocación de la función docente hacia espacios extraacadémicos, es el económico. Y esto resulta especialmente interesante en tanto echa luz sobre trayectorias académicas dirigidas mayormente a cumplir funciones de investigación y no tanto de docencia. Cabe aquí mencionar, a nivel universidad, la inexistencia de cargos con dedicación exclusiva para cumplir tareas de investigación. Aún

los cargos concursados para trabajar en proyectos de investigación y no en cátedras, son reconocidos institucionalmente como cargos docentes y están pensados para realizar ese tipo específico de función. Precisamente, la investigación en la universidad se sostiene, fundamentalmente, por la existencia de sistemas de becas. Trabajar formalmente como investigador/a, es decir, percibir un salario registrado por dedicarse a actividades de investigación, llega, en mayor medida, con el ingreso a Carrera del Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), o, de manera alternativa, por vías de categorización en el marco del Programa de Incentivos a Docentes-investigadores (PROINCE). Sin embargo, el primero implica un largo y competitivo camino que se puede sostener en la medida en que se acceda al sistema de becas doctorales y/o posdoctorales y, con ellos, a los estipendios mensuales ofrecidos por CONICET, mientras que el segundo, no supone ningún tipo de remuneración material más allá de lo que se percibe en calidad de incentivo.

En directa vinculación con lo anterior, es interesante pensar en algunos de los testimonios surgidos de las entrevistas. En ellos se registró que en momentos de crisis, inestabilidad o incertidumbre económica en aquellas disciplinas donde las trayectorias son fuertemente estimuladas para realizar tareas de investigación, y aunque en este contexto la vinculación docente con el nivel secundario pierde interés, hay un latente aparecer, en el relato de las mujeres, de la posibilidad de dar clases en el nivel secundario como principal, aunque temporal, espacio de trabajo.

Cuando hice el ingreso a carrera, caí en todo ese momento en que frenaron todos los ingresos, así que era de las que estaban manifestándose por todos lados. Quedamos un año colgados de hacer investigación que fue una locura. Y entonces, ahí dijimos: ¿qué hacemos? Bueno, con Miguel ya nos habíamos casado, teníamos 2 hijos en ese momento. Y bueno, Guadi iba a la escuela y había que pagar esto y había que pagar lo otro y dijimos: bueno, listo, yo empiezo a dar clases. (Entrevista, 2022)

Esta cierta “comodidad” observada en la decisión de recurrir a la docencia como primera opción en contextos de crisis, cuando no se dedican directamente a ello, puede estar manifestando no solo un *habitus* en términos de una particular disposición a la docencia, sino también la definición de una estrategia de reproducción (Rietti & Maffia, 2005). En efecto, la disposición a la docencia presente en las trayectorias femeninas bien puede ser pensada como una disposición al trabajo no visibilizado del cuidado. Según Skeggs (2019), la femineidad hegemónica ha sido construida en base a la pretensión de producir y reproducir la idea de domesticidad burguesa. Las mujeres hemos sido históricamente educadas para aprender (y aprehender) a sentir placer en el trabajo de cuidar al otro. Esta domesticidad burguesa anclada en el placer implica, entonces, una educación sentimental de las mujeres para llevar adelante

un rol que enmascara subalternidad y que opera como un mecanismo de autocontrol donde ni siquiera es necesaria una vigilancia más directa. Ya lo decía Silvia Federici “eso que llaman amor es trabajo no pago” quien supo, en esa frase, resumir la carga del trabajo doméstico que asumen las mujeres y el ocultamiento de ese peso bajo el velo del afecto.

Y es que, en realidad, el concepto mismo de mujer trabajadora, en contraposición al de varón trabajador (este último casi como una redundancia), se erige en una identidad social que es entendida como pasajera. Es decir, aunque hayamos trabajado toda nuestra vida (en condiciones de invisibilidad, claro) son la maternidad y la domesticidad las características “naturales” que configuran la feminidad “reproductiva” y no así el mundo masculino del trabajo “productivo” (Scott, 1993). Esta dualidad contradictoria presente en la relación entre feminidad y trabajo pone en constante duda nuestra “respetabilidad” y reconocimiento en ámbitos laborales “productivos” en tanto nos alejamos de la privacidad del hogar para compartir cercanías con un poder que no nos es legítimo. En palabras de Skeggs (2019) solo es posible ser una mujer respetable en espacios que impliquen domesticidad.

Si vas a la obra y sos joven, sos la peor de todas, porque sos mujer. Es decir, se les respeta la palabra del hombre. El albañil escucha al hombre, eso te estoy hablando de cuando me recibí de arquitectura. Yo tuve la suerte de que mi esposo era arquitecto, entonces, en ese momento los roles eran: “vos dibujas en el estudio que siempre te gustó y yo salgo a la calle a trabajar”. (Entrevista, 2022)

las mujeres se van haciendo lugar, pero con un esfuerzo enorme. Tenemos muchas estudiantes mujeres, pero después son los varones los que se insertan, laboralmente, más fácil y más rápido. Eso es una realidad. (Entrevista, 2022)

Si ponemos el foco en las percepciones de docentes-investigadoras respecto a sus inicios en la carrera docente, podemos encontrar algunos elementos en sus testimonios que sugieren la presencia de esta divergencia entre lo que nos ha sido enseñado a hacer/ser y donde no tenemos la autoridad suficiente para, de hecho, hacerlo. Por ejemplo, la universidad. Si bien, hay diferencias generacionales y disciplinares para tener en cuenta, llama la atención, por un lado, el determinado contexto de posibilidades que, en varios de los casos, ofrece la coyuntura para ingresar a la carrera docente (la posesión de un cargo) y, por otro y a nivel más interpersonal, particulares modos de ser recibidas en un campo que, como lo expresamos antes, no les pertenece. Por ejemplo, en disciplinas como las ingenierías, un área profundamente masculinizada, son bien ilustrativas las reacciones de los interlocutores varones presentes en los relatos recuperados de las docentes-investigadoras estudiadas. Ellas muestran la incomodidad paternalista que genera en sus colegas varones el nuevo rol asumido por las

mujeres al momento de tomar posesión de un cargo, incluso cuando ellas cuentan con créditos suficientes o iguales para obtenerlo legítimamente.

Me vine con el título [de doctora en ingeniería] bajo el brazo y aquí retomé mi trabajo. Eso fue otro golpe duro, porque aquí no les hizo ninguna gracia. [...] Era como una afrenta para ellos, algo como: 'ahora viene esta mujercita con un título y se cree que es mejor que nosotros', algo así. Ese fue el origen de los problemas que tengo hoy para jubilarme, o sea, ese cierre en bloque del Departamento de Química. (Entrevista, 2022)

Imagínate, en el año 84 no había nadie. Estaba mi marido que también se había doctorado, y un par más que habían llegado de Alemania también con el título. [...] Ellos fueron muy bien recibidos, en cambio a mí ¿quién me había dado permiso? Nadie. Yo lo hice a contrapelo de mi jefe que quería que enseñara castellano. (Entrevista, 2022)

Otro elemento interesante que se desprende de las entrevistas tiene que ver con la conformación de redes de relación que parecen jugar un papel importante en tanto medio estratégico de ingreso al campo. Así, por ejemplo, mientras algunas se vieron beneficiadas por recambios generacionales¹ (jubilaciones masivas) que dejaron abierta la posibilidad más inmediata de hacer efectiva la posesión de un cargo (ya fuera por concurso o de forma interina hasta tanto se abriera a concurso), otras pudieron ingresar a la carrera docente, en el largo plazo, adscribiéndose u ocupando ayudantías de segunda categoría en cátedras y/o proyectos de investigación durante sus carreras de grado.

En esa época obtuve una beca de iniciación CICITCA. Antes había una que se llamaba de perfeccionamiento, que para poder obtenerla tenías que haber atravesado la de iniciación antes, así que me presenté a esa beca y también la gané y estuve ahí dos años más. Después se terminó esa beca, y ahí tuve medio como en un impasse. Entre que no había cargos en la Facultad, la beca ya se había terminado y mi edad para CONICET ya se había pasado tuve que volver a trabajar en obras. Hacía instalaciones de gas, de cloaca, de agua y eléctrica, es una rama de la arquitectura que por lo general las mujeres no hacen. Por eso para mí es tan importante que los chicos participen en las becas, en las becas CIN, en las becas CICITCA, porque les ayuda a ver eso, que hay una posibilidad de desarrollo profesional en la investigación y en la docencia en la Universidad. (Entrevista, 2022)

Ahora bien, es pertinente aquí añadir algunas precisiones que refieren, sobre todo, al grado diferencial de posibilidades para participar en espacios investigación que se evidencia en las experiencias de las mujeres estudiadas. En efecto, sus relatos muestran algunas similitudes, pero también divergencias que pueden ser atribuidas a diferencias generacionales que se ven agudizadas en algunas disciplinas. Este es el caso, por ejemplo, de dos docentes-investigadoras que, aunque de distintas generaciones (una egresada a mediados de los 80 y la otra a mediados

¹ En base a los datos obtenidos en la encuesta, las docentes menores de 45 años representan el 47% del cuerpo docente total. Estas son seguidas de cerca por las que se ubican entre los 45 y 60 años, que comprenden el 42% de las encuestadas. Las docentes mayores de 60 años representan una minoría con el 11% del total. Esto resulta significativo de ser indicado en tanto se registra una alta concentración de mujeres menores de 45 años que tienen hoy algún cargo docente en la UNSJ. Esto se corresponde con una importante renovación del claustro docente producto del recambio generacional a la que las entrevistadas más jóvenes hacen referencia.

de los 90) y diferentes disciplinas (ingeniería y arquitectura respectivamente), ambas informan no haber tenido contacto con actividades de investigación ni de extensión durante su formación.

La investigación no existía formalmente, no había nada. Recién se empezó a generar actividad como en la década del 80s, a fines. Ahí se empezó a ver un poco más de movimiento. Pero cada uno hacía lo que podía. (Entrevista, 2022)

No, mientras estudiaba no. Es decir, ¿querés que te diga la verdad? no estábamos muy informados de que existía la investigación y la extensión mientras nosotros cursábamos (Entrevista, 2022)

Esta falta de espacios de investigación y extensión que manifiestan las entrevistadas al momento de comenzar sus carreras, coincide de hecho, con un marco muy limitado de condiciones normativas y materiales que caracteriza sobre todo a las primeras dos décadas de existencia de la universidad. En estos años podemos distinguir dos etapas que marcan los inicios de la trayectoria institucional de la UNSJ. Por un lado: con la creación de la universidad en octubre de 1973, se inicia un proceso de institucionalización de las actividades científicas severamente interrumpido por la dictadura militar en 1976, producto de la aplicación autoritaria de un plan de reestructuración educativa extendida a todos los niveles, pero fundamentalmente dirigido a las universidades. Por otro, con la llegada de Alfonsín al ejecutivo nacional en 1983, se retorna a la democracia iniciando un proceso de reinstitucionalización de la función de investigación en la UNSJ que había quedado completamente desbaratada desde 1976 (Algañaraz y otros, 2021). Sin embargo, aunque ambas agentes se enfrentaron, en distintas coyunturas, a una escasa oferta de oportunidades para construir una carrera científica, esto solo lo consiguió la ingeniera. La arquitecta, por el contrario, se dedicó fuertemente a la docencia involucrándose, menos, con actividades de investigación y de extensión.

Ahora bien, si nos concentramos en la generación procedente a la de la arquitecta señalada, esto es: docentes-investigadoras en el rango de 40 a 45 años, es interesante mencionar que nos encontramos con un escenario algo similar al descrito. En una coyuntura diferente a los casos que hemos analizado anteriormente, el acceso a becas de formación doctoral y posdoctoral se relativiza cuando comparamos las trayectorias formativas de dos docentes investigadoras de la misma edad, que se desempeñan en disciplinas diferentes: una licenciada en Astronomía y Astrofísica, la otra Abogada. Precisamente, aunque ambas se egresaron a principios de los 2000, años en los cuales se asiste a un ciclo de expansión de la ciencia sustentado por un crecimiento significativo, aunque diferencial de las capacidades de investigación en la UNSJ iniciado en los 90 (Algañaraz y otros, 2021), vemos que mientras la astrónoma se pone en contacto rápidamente con becas para realizar posgrado hasta incluso por fuera del país, la abogada, por

otro lado, pudo acceder a una beca de posgrado recién en el año 2021 cuando inició su maestría.

Así lo expresan, respectivamente, las propias entrevistadas:

Éramos un grupo como de 10 estudiantes que viajábamos súper seguido al Observatorio. Todos los meses estábamos prácticamente una semana arriba trabajando con los datos. Y ahí algunos de nosotros, por ejemplo, Laura Balmaceda, ella terminó prácticamente un año antes y medio antes, porque Laura hizo la carrera súper bien y se pasó a una maestría en Brasil y después se fue Alemania a hacer el doctorado y bueno, ahí nosotros empezamos a tirar líneas para todos lados. (Entrevista, 2022)

Ni sabía que existían los regímenes de beca cuando hice la especialización en docencia. Sí en el 2021, cuando decido hacer la maestría, ahí sí me presenté. (Entrevista, 2022)

En suma, este fenómeno que vemos repetirse en distintas generaciones podría estar dando cuenta del importante peso que adquieren las culturas disciplinares en el particular recorrido trazado por las agentes. Asimismo, las generaciones más jóvenes (las que hoy transitan los 30) demuestran tener una mayor facilidad para acceder a becas y a espacios de investigación.

Ahora bien, ¿quiénes autorizan el ingreso al campo? Es decir, ¿cómo llegaron estas mujeres a integrar esos equipos de cátedra o de investigación? Para intentar responder a estas preguntas, aquí cabe señalar algunas divergencias disciplinares, no sin estar atravesadas, también, por el paso del tiempo y las actualizaciones que han sufrido los imaginarios sociales, sobre todo, en la última década. En línea con lo anterior, es especialmente sugerente el común denominador que surge de las experiencias de docentes-investigadoras pertenecientes a las ciencias exactas, naturales e ingenierías, en las que los facilitadores tanto para el ingreso como para el trayecto de la carrera profesional son, en su gran mayoría, varones en posiciones de privilegio que ofrecen espacios, contactos y con ellos, posibilidad de ascenso. Ahora bien, ¿a qué estilos de feminidades se les abre las puertas? Fundamentalmente, a aquellas que son recordadas por su buen desempeño como estudiantes, que obtienen buenas calificaciones o, en otras palabras, aquellas que pueden dar pruebas de tener lo que se necesita (eso que llaman “méritos”) para ingresar:

Tuve la buena fortuna de encontrarme un ex profesor que tenía buenos recuerdos míos. A ver cuando digo buenos recuerdos me refiero a que yo he sido abanderada de la Facultad, entonces era como que los profesores tenían buenos recuerdos y alguna buena consideración hacia mí. Entonces, cuando volví y me encontré con este profesor, lo primero que me dijo fue: “si estás acá de nuevo, venite, sumate al equipo”, y así me sumó a un proyecto de investigación como adscripta. Empecé con esa adscripción, después salió la oportunidad de una beca, y vino otro docente y me dijo: “por favor, venite a trabajar conmigo, te presento como becario”, y bueno, me presenté como becario. (Entrevista, 2022)

En contrapartida, también es interesante mencionar un segundo (no por eso secundario) mecanismo facilitador de acceso al campo ya no tanto controlada por la individualidad consagrada de un varón con larga trayectoria en el área, sino también por individualidades

femeninas con cierto peso académico que se constituyen en el puente de acceso de las nuevas generaciones de estudiantes y/o egresadas para integrar redes de apoyo. En los relatos, estas redes de apoyo aparecen institucionalizadas en proyectos de investigación o cátedras universitarias que sirven de plataformas de organización para no solo mantenerse en el campo, sino para a largo plazo, generar condiciones de posibilidades que permitan dinamizar y garantizar, en un futuro, un acceso más igualitario a puestos y cargos.

He estado bastante tiempo en proyectos de investigación, pero fue gracias a Rosita que me incorporó a su proyecto. Amelia me ha incorporado también, en proyectos que tratan cuestiones de género, pero son proyectos internos de la Facultad con Perspectiva de Género. Hay un equipo muy lindo. (Entrevista, 2022)

La doctora con la que yo hice la especialización, una mujer conicetista, era la única genetista del hospital. Encontrar a alguien que le interesara la genética no era fácil. Realmente a mí me dio una oportunidad muy grande, porque ella me formó, me enseñó todo. Yo cuando me recibo ya manejaba sola el Servicio de Genética. (Entrevista, 2022)

Yo llegué a cuarto año cursando nada más, y cuando llegué a cuarto Hebe [docente-investigadora de la carrera de letras] nos empezó a decir: bueno, están estas becas, están estas posibilidades, existen las ayudantías. O sea, todo un mundo que yo hasta ese momento realmente no tenía idea porque nadie antes me había dicho que podía presentarme a becas o a una ayudantía, no tenía idea de la existencia de estos programas. A partir de ahí empezó mi interés como investigadora. (Entrevista, 2022)

Esta tendencia se observa con mayor claridad en disciplinas como Abogacía y Arquitectura que a pesar de ser carreras con un importante número de mujeres, los mecanismos de acceso a ciertos espacios laborales y de poder aún están fuertemente masculinizados. En este contexto de imposibilidades, se hace necesario nuevamente insistir en la preponderancia que asume, especialmente en las trayectorias femeninas, la docencia como salida laboral principal y más inmediata, apostando fuertemente y desde sus inicios, como estudiantes, a la consolidación de una carrera docente en la universidad², aunque como veremos, no se agota ahí.

Inicié cuando cursaba el segundo año de la carrera de Arquitectura en el 88, ahí empecé como ayudante alumna. Me recibí y como ya tenía 2 ayudantías me dan un JTP simple para una asignatura y con el tiempo logro otro JTP simple. (Entrevista, 2022)

Apenas me recibo, ingreso como adscripta, estuve 3 años como adscripta y después ingresé como JTP simple, y es el cargo que he seguido teniendo hasta el año pasado que mejoró mi dedicación. (Entrevista, 2022)

Como síntesis, te puedo decir que la mejora de cargo también vino acompañada de poder entrar en la docencia tempranamente, o sea, ahora mi cargo de origen tiene 20 horas en investigación y tengo 20 horas en docencia en una cátedra lectiva y en otra cátedra en donde acompañé al equipo. Estoy de licencia por la gestión, pero finalmente estoy en investigación y en docencia (Entrevista, 2022).

² Como surge de los datos obtenidos de la encuesta, casi la mitad de la población docente total (el 47%) presenta una alta concentración de mujeres menores de 45 años que asumen, en su mayoría (con un 43%), cargos JTP.

2. La Gestión universitaria y la autogestión de la función de Extensión

Habíamos mencionado con anterioridad que, en algunos casos, la obtención de un cargo docente en la universidad puede darse por vías alternativas, no necesariamente ligadas a cumplir funciones en una cátedra. Así y según lo sugieren las propias entrevistadas, formar parte de un equipo de investigación o incluso incursionar en actividades de gestión, ámbitos tradicionalmente masculinos, son caminos que, a menudo, parecen fortalecer las trayectorias docentes femeninas. En este sentido resulta significativa la fuerte complementariedad que asume la investigación en las trayectorias docentes, pero también llama la atención la impronta feminizada en actividades de gestión.

En efecto, el vínculo con la gestión resulta ser un indicador bien interesante para tener en cuenta en tanto que ocupar espacios en los que la política es protagonista, implica para las mujeres una subordinación explícita a la masculinidad. Por esto, quizás, las veamos más en cargos del tipo no electivos (secretarías, direcciones) y menos en cargos electivos superiores (decanas/vicedecanas, rectoras/vicerectoras). No obstante, ocupar estos espacios independientemente de la posición que asuman, supone para las entrevistadas un proceso de aprendizaje *in situ* que las sitúa en un contacto más directo y dialéctico con ciertos conocimientos (históricamente negados) a la vez que, con las disposiciones institucionales, sus interlocutores y con el medio social preferentemente local. Por otro lado, y en directa relación con las funciones de docencia, destaca el generalizado interés extensionista que demuestran las entrevistadas a la hora de involucrarse en actividades de gestión. Como hemos visto para los ámbitos de investigación y docencia, en gestión el ingreso al campo parece también estar condicionado por la legitimación expresa de un varón, que, en general, detentan cargos de importancia mayor y, por ello, son quienes tienen habilitado por medios formales, pero también informales, otorgar “valor” a quien es invitada a ocuparse de tareas que involucra la gestión

Fui consejera directiva, coordinadora del área de astronomía y fui coordinadora de la carrera de astronomía. También fui miembro del comité científico del CASLEO, es decir, en lo que tenía que ver con la gestión, siempre he estado metida. Y de ahí es de donde me convoca el Decano. La actividad que yo tenía en el Consejo hizo que me tuvieran en cuenta para la Secretaría de Investigación. (Entrevista, 2022)

Como es sabido, la gestión, sobre todo en cargos electivos, se erige en el lugar, por excelencia, donde se toman las decisiones que pueden permitir transformaciones en el entramado institucional. El total de las entrevistadas estudiadas que tienen trayectoria en gestión así lo advierten. Si bien, está claro que la posición que se ocupe una vez garantizado el ingreso a un

determinado cargo de gestión, determina el mayor o menor el grado de injerencia en el proceso de tomas de decisión, las mujeres, a menudo, ocupan lugares secundarios en estos espacios.

En la universidad siempre advertí esto, que los cargos son para los varones, que las lógicas de poder son de varones. Es que para trabajar somos valiosas, pero cuando hay que tomar decisiones en espacios de poder no sos parte. (Entrevista, 2022)

Mi primera experiencia en gestión fue en el departamento de Arquitectura donde fui subjefta. Acompañé a la persona que ya venía cumpliendo funciones, que era un varón en esa oportunidad [...] pero bueno, no era un cargo con tanta impronta como el de una Secretaría así que siempre iba como acompañándolo desde las sombras. (Entrevista, 2022)

Si hubiere dudas al respecto, esto último bien puede ser respaldado por los datos estadísticos publicados por la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación (SPU) en un reciente informe (2021). En él se corrobora la aún muy presente asimetría de género registrada en cargos superiores en las universidades argentinas, donde las mujeres representan el 42,8% del total. Correlativamente, la relación que establecen las mujeres que ocupan algún cargo de gestión (tanto electivos como no electivos) en el proceso de efectivización de una toma de decisión, conlleva también ciertos límites de funciones que garantizan la reproducción de la tradicional secundarización de la condición femenina sobre todo en espacios estratégicos. No obstante esto, es interesante mencionar que las entrevistadas, aun reconociendo esa latente inferiorización, ven en la gestión una salida de fondo que las puede situar en diálogo directo con recursos políticos y, a través de ellos, materiales que les permitan intervenir en el medio a través de acciones de extensión no institucionalizada.

Desde fines de agosto del 2021 estoy a cargo de la Oficina por Igualdad de Género contra la Discriminación en la Universidad. No vamos a lograr, por supuesto, una Universidad libre de violencia, pero sí estamos interviniendo en cátedras donde históricamente han ocurrido y ocurren violencias. [...] Pero esto es un primer inicio de intervención de la oficina. Cuando llegan las denuncias, nosotras solicitamos la continuidad del caso, pero lo que hacemos no es vinculante, es solo una opinión. Todo viene avanzando, pero lo que nosotros necesitamos es poder tomar decisiones desde la hora cero hasta su resolución final. (Entrevista, 2022).

Cuando una está en esta posición, tomas decisiones. Decisiones que le afectan a un montón de gente. Entonces, bueno, puedo tener la posibilidad de aportar a tomar decisiones que beneficien a un montón y podés cambiar algunas cosas de las que uno siempre se quejó de las instituciones. [...] y ya después te entusiasmas porque te empiezan a escuchar (Entrevista, 2022)

Incluso, la investigación es pensada recurrentemente en estrecha sintonía con la extensión.

Por eso entiendo que la investigación sola no sirve, también entiendo que el docente debe hacer investigación, y que incluso la investigación por sí misma esta encerrada si no se transforma después en una extensión. Si no llega al territorio, si no la lee alguien, tampoco estoy convencida de que sirva. (Entrevista, 2022)

Mientras que, por otro lado, la docencia es la forma a la que mayoritariamente se acude a la hora de extender conocimientos a la sociedad, incluso por fuera del ámbito académico

Me gusta investigar cuando hay grupos humanos que puedan tener algún beneficio directo de esa investigación, me gusta escribir haciendo algo por la literatura cuyana y sanjuanina, me gusta enseñar porque bueno todo esto que yo estoy aprendiendo es para devolverlo a la sociedad. (Entrevista, 2022)

Trabajamos con estudiantes de cuarto quinto y sexto año de la secundaria para enseñarles por qué es necesario dormir, por qué tienen que alimentarse bien y las problemáticas del mundo digital, que pasa con todo esto de las pantallas y demás. Y ahora estoy con el grupo que trabaja ofidismo para enseñarle a la gente las víboras que tenemos aquí en San Juan y cómo actuar y qué hacer y cómo hacer. (Entrevista, 2022)

En esta línea, cabe mencionar que, en los relatos, aparece menos la participación institucionalizada en proyectos de extensión y más una suerte de individualización o autogestión de la extensión que sugiere límites difusos con lo que se ha dado en llamar divulgación de la ciencia. Sin embargo, se lee de los propios testimonios que en esa idea autogestiva de la extensión no hay necesariamente un interés redituable. Aquí, podríamos estar nuevamente frente a una cierta disposición al cuidado.

Volviendo a la gestión, pero teniendo en cuenta las ya señaladas disposiciones que presentan las trayectorias femeninas estudiadas, es aún más sugerente el común denominador expresado en, por un lado, un particular marco de condiciones en las que aparece la posibilidad concreta de hacer carrera en actividades de gestión y, por otro, en un tipo especial de tareas que las mujeres, que han llegado a puestos de gestión, han debido de cumplir en función de ocuparlos. En estos casos, y a través de los relatos recuperados, queda en evidencia una muy presente segmentación de roles asignados al género que delimita los espacios y posibilidades de actuación legítima para las mujeres que toman posesión de cargos de gestión. Es ilustrativo en este aspecto ver como las experiencias en gestión de docentes investigadoras de diferentes cortes generacionales y en diferentes cargos (electivos y no electivos) coinciden en ser llamadas a ocuparse de “ordenar” las instituciones en coyunturas que exigen, por alguna u otra razón, una reorganización de estas. Si bien este fenómeno se observa con mayor claridad en las trayectorias de docentes-investigadoras de edad avanzada, que se incorporaron a la universidad en la primera década de su constitución, también es posible encontrarlo en trayectorias más jóvenes.

Me dediqué mucho a los proyectos, pero también me dediqué mucho al PRODEA [Programa de Estudios Ambientales], había mucho trabajo eso era todos los días todos los días. Eso me hizo ganar mucha experiencia y después en el 2004, ahí fui directora del Instituto, pero el instituto era una obra en construcción. Me tocó la época de armado, de construcción de buscar al albañil, al electricista, de reorganizar y rearmar el Instituto. (Entrevista, 2022)

En Enfermería me invitaron a trabajar para organizar la carrera, ya estaba creada, pero había que organizar la puesta en funciones de la carrera. Todas las cátedras donde yo he estado las he empezado de cero siempre, así que estoy acostumbrada. (Entrevista, 2022)

Precisamente, en tanto privadas del espacio público, la domesticidad se erige en el espacio natural de actuación de las mujeres. Así, la introducción de las mujeres al mundo del trabajo “productivo” (o masculino en otras palabras) es permitido en la medida que se puede, adicionalmente, trasladar al ámbito laboral, los beneficios de la domesticidad históricamente aprehendida por las mujeres.

3. Investigación y estilos de publicación

En directa vinculación con las dimensiones anteriormente analizadas, los estilos de publicación pueden decirnos mucho acerca de este vínculo extensionista fuertemente localista que hemos podido registrar. Resulta bien ilustrativo el hecho de que, por ejemplo, por fuera de las disciplinas STEM, predomine en los testimonios de las entrevistadas una mayor ponderación de la publicación en actas de congreso que en revistas internacionales, asignándole, además, una especial importancia a la participación en eventos científicos locales, nacionales y en menor medida regionales que son percibidos, de manera recurrente, como espacios estratégicos de sociabilización y visibilización del trabajo producido. Algo similar sucede con las publicaciones de libros. En las narrativas de las mujeres entrevistadas que se dedican a las ciencias sociales, humanas y de la salud, este formato se erige en un medio estratégico que permite extender de manera más completa y menos tecnicista el producto de la investigación al medio.

Lo que he tratado de hacer con los libros es “bajar” temas muy complicados para que los entienda cualquiera. Temas que cuestan, por ejemplo, como genética. (Entrevista, 2022)

En este contexto, cobra sentido que la mayoría de las publicaciones declaradas por las entrevistadas, a excepción de quienes se insertan en disciplinas STEM, publiquen primordialmente en español.

Otro indicador significativo para tener en cuenta tiene que ver con los roles que asumen las mujeres en los proyectos de investigación, en tanto principal medio de financiamiento para el desarrollo efectivo de la investigación. Si observamos el tipo de proyectos en los que las docentes-investigadoras entrevistadas expresan haber participado, veremos que aquellas que pertenecen a una disciplina STEM parecen tener mayor posibilidad de dirigir, codirigir y/o participar en proyectos que implican una alta transferencia de recursos materiales. Este es el caso de proyectos PICT o PDTS, financiados por la ANPCyT y CONICET respectivamente. Ahora bien, por fuera de las ciencias exactas y las ingenierías, este tipo de proyectos se presentan significativamente poco comunes en las trayectorias menos internacionalizadas, predominando la dirección, codirección y/o participación en proyectos internos UNSJ (sin

financiamiento, aprobados por el Consejo Superior), CICITCA, PROJOVI (financiados por la propia universidad) y en menor medida PDTS, financiados parcialmente por el máximo organismo de ciencia y técnica provincial, la SECITI y la UNSJ. Cabe destacar que, a excepción de estos últimos y los PICT, los proyectos PROJOVI y CICITCA comprenden montos de inversión significativamente menores y no requieren necesariamente de altas categorizaciones para poder dirigir o codirigirlos. Precisamente, si nos apoyamos en los datos obtenidos en la encuesta, veremos coincidencias significativas en este aspecto: mientras que más de la mitad de las docentes-investigadoras dirigen proyectos acreditados y financiados por la UNSJ (proyectos CICITCA) o por la SECITI, el 26% se divide entre proyectos financiados por CONICET, por la Agencia I+D+i, por otras universidades y los que sólo tienen aval académico.

A propósito de estas observaciones, y según se desprende de las entrevistas realizadas, es particularmente interesante ver cómo las temáticas abordadas en los proyectos internos (sin financiamiento) se relacionan, en varios casos, con líneas de estudio poco incluidas en las mallas curriculares y/o en los equipos de investigación afianzados y de larga tradición en la UNSJ (como es el caso, por ejemplo, de los estudios de género). Esto podría estar hablando de estrategias de resistencia por parte de las docentes-investigadoras que, como consecuencia de las limitantes/obstáculos/tenacidades institucionales y a pesar de las restricciones materiales que suponen este tipo específico de proyectos, buscan abrir vías alternativas de pensamiento y práctica que, a futuro, pueden derivar en líneas de investigación (y de enseñanza) consolidadas.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se comparten resultados parciales y algunas lecturas analíticas generales que discuten con la literatura especializada acerca de los estilos y modos en que las docentes-investigadoras que cumplen funciones en la UNSJ articulan sus actividades de enseñanza con el desarrollo de tareas de: a) Investigación; b) Extensión/vinculación; c) Gestión.

En primer lugar, se presenta un panorama global de las posiciones y estilos que se advierten en las tramas de relación y percepción que van construyendo las docentes investigadoras respecto de sus pares masculinos y de la institución en la que se insertan. Asimismo, notamos que, aunque se asiste a una feminización de la universidad, los mecanismos de acceso a ciertos espacios laborales y de poder aún están fuertemente masculinizados, lo que implica, correlativamente, una reproducción de la secundarización (y fuerte segmentación) de los roles que adquieren las mujeres en este ámbito. En este contexto de imposibilidades, entonces, se hace necesario insistir en la importancia que asume la conformación de redes de apoyo

esencialmente femeninas, en tanto estrategia de sostenimiento y movilidad (ascendente) en el campo.

Resulta significativo pensar, también, el peso social que adquiere la docencia no solo en las entrevistadas, sino también en sus familias de origen. En esta línea, es relevante el mayor grado de identificación que manifiestan algunas de las docentes investigadoras entrevistadas con las trayectorias académicas más “consagradas” de sus padres (docentes universitarios, médicos, arquitectos) y no así con las de sus madres, en su mayoría, amas de casa o maestras/docentes de niveles de educación formal iniciales (primaria, secundaria). De cualquier forma, es notable la disposición a la docencia que encontramos en los casos estudiados y las posiciones diferenciales que asumen las experiencias docentes presentes en las familias de origen.

Por otro lado, es interesante destacar el peso relativo que adquiere la disciplina en los recorridos académicos y las divergencias generales que asumen, sobre todo, en los alcances formativos como en los estilos de publicación. En efecto, mientras algunas disciplinas registran un fuerte impulso y fomento a la construcción de carreras que sugieren estilos *mainstreams* o internacionalizados de actuación, la mayoría presenta perfiles de producción anclados en lo nacional/local y en menor medida, de alcance latinoamericano. Ahora bien, más allá de las diferencias señaladas, se ha podido advertir una característica en común que identifica los itinerarios de la gran mayoría de la población docente femenina considerada en este estudio, esto es el carácter integral que manifiestan sus trayectorias.

En efecto, esta integralidad parece implicar una irrupción femenina en múltiples ámbitos de acción históricamente negados a las mujeres y, por lo tanto, fuertemente masculinizados que, incluso hoy en día registran agudas asimetrías verticales. Esto es observable en la distribución diferencial y jerárquica de los cargos docentes disponibles; en las categorizaciones vinculadas al desarrollo de la investigación y la tecnología, pero, sobre todo, en los puestos de gestión que ocupan varones y mujeres. Sin embargo, es interesante destacar que a pesar de estas limitantes generizadas se asiste a una mayor (aunque inferiorizada) participación femenina en actividades de docencia, investigación, gestión y extensión. En esta dirección, entonces, se presentan relevantes las narrativas de las propias entrevistadas en tanto sugieren, de manera recurrente, lo que subyace a la construcción de este tipo particular de trayectorias “integrales”: esto es una estrategia de resistencia y reproducción asentada en la construcción de una ciencia cada vez más actualizada, situada y extensiva al medio social preferentemente local.

Referencias bibliográficas (mínimas)

Algañaraz, V. (Coord.) (2021). El desarrollo de la investigación científica en la UNSJ (1973-2020). Una mirada en clave histórica y sociológica. San Juan: EFU.

Beigel, F. (2017). Científicos periféricos, entre Ariel y Calibán. Saberes institucionales y circuitos de consagración en Argentina. En DADOS, 60(3), pp. 825 a 865.

Bourdieu, P. (2000) [1998]. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.

Guzmán-Tovar, C. (2020). ¿Subjetividades fragmentadas? Perfiles científicos y estilos de investigación: estudio de cinco casos en México. Trilogía Ciencias Tecnología Sociedad, 12(23). <https://doi.org/10.22430/21457778.1602>

Lindsey, L. (2016). Gender Roles. A Sociological Perspective (6th ed.). Routledge.

Riatti, S., y Maffía, D. (2005). Género, ciencia y ciudadanía. En Arbor, 181(716), 539-544.

Scott, J. (1993), La mujer trabajadora en el siglo XIX, en “Historia de las Mujeres en Occidente” (coord.) Georges Duby, Michelle Perrot, Vol. 4, 1993 (El siglo XIX / Geneviève Fraisse y Michelle Perrot (dirs.)), págs. 405-436.

Skeggs, B. (2019 [1997]). Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Fuentes testimoniales

Entrevistas realizadas a Docentes-Investigadoras de la UNSJ (2019 y 2022). Recuperadas del Banco de Entrevistas del equipo de investigación a la que pertenecen las autoras.

Fuentes estadísticas

Base de datos Encuesta a Docentes UNSJ (2022). Funciones académicas de la población docente femenina. Recuperado de la base de datos Encuesta a Docentes UNSJ.

Informe SPU (2022). Síntesis de Información Estadísticas Universitarias 2020-2021. Recuperado de <https://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/home>